CAPITULO XIII.

VIDA Y VIRTUDES DEL INSIGNE Y VENERABLE P. DR. PEDRO SÁNCHEZ, PRIMER PROVINCIAL Y FUNDADOR DE LA MUY RELIGIOSA PROVINCIA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN LA NUEVA ESPAÑA.

§ I.

De los años de su juventud, facultades que estudió, grados y puestos eminentes que alcanzó antes de entrar en la Compañía, y entrada en ella.

Habiendo escrito en los capítulos pasados las maravillosas cosas que Dios Nuestro Señor, para honra de su grande Santo y Patriarca nuestro, San Ignacio, y por su intercesión ha obrado en varios enfermos, lanzar demonios de los cuerpos y alumbrar revesados partos, con otros semejantes; ahora escribiremos de otro género de obras no menos maravillosas, que el mismo Señor ha obrado por medio de su Santo, en haber dado á esta Provincia varones esclarecidos en toda virtud y santidad; á cada uno de los cuales podemos llamar un milagro superior á la naturaleza, y aun superior á los ordinarios y comunes que obra la gracia, en los cuales podemos decir que tuvo tanta parte nuestro Santo, como la que tiene el Maestro en la sabiduría de sus Discípulos, que de él la recibieron; pues por medio de la Doctrina, Reglas é Instituto de nuestro Padre San Ignacio, los tales varones ilustres fueron santos. Por lo cual, con mucha razón, á cada uno de ellos podemos llamar una obra maravillosa ó un milagro de San Ignacio. Habiendo, pues, guardado para escribir en este lugar las esclarecidas vidas y dichosas muertes de los más venerables é insignes varones de la Compañía que Dios Nuestro Señor, con su altísima Providencia, envió á fundar esta religiosísima Provincia de la Nueva España, por muchos títulos y razones debo dar el primer lugar al muy venerable primer Provincial suyo, P. Dr. Pedro Sánchez; y el primer título y razón sea haber sido su fundador y primer Padre y Prelado, que la gobernó felicísimamente muchos años; por su medio se multiplicaron sus casas y Colegios, con la mucha religión que en ellos ha florecido siempre. Lo segundo, porque fueron tan grandes sus talentos, virtudes y ejemplos, que pueden, con razón, tener eminente lugar entre los que en esta historia se escriben. Y finalmente, merece este lugar la santidad y doctrina con que ilustró el remoto y extendido Reino de la Nueva España, obrando maravillosos frutos en todos sus estados. Y lo que aquí se escribiere de su ejemplarísima y prolongada vida y dichosa muerte, es sacado de la que dejó escrita el P. Dr. Pedro de Morales, varón también de mucha autoridad y de los insignes de esta Provincia, que comunicó y concurrió con el P. Pedro Sánchez muchos años; y yo tuve, á buena suerte mía, el haberlo comunicado y tratado.

Nació este insigne varón en San Martín de Val de Iglesias, Arzobispado de Toledo, de honrados labradores, que aunque no ricos de bienes temporales, pero muy cristianos y dichosos por haber tenido tal hijo; y Dios, que lo había criado para que fuera un gran Ministro suyo en el Nuevo Mundo de las Indias, dispuso, con su alta Providencia, que desde sus tiernos años se criase con muy buena y ejemplar educación en la célebre Universidad de Alcalá de Henares. Aquí, con su virtuoso modo de proceder y diligencia en sus primeros estudios, ganó lugar en los Seminarios de esta Universidad y en los Colegios menores de Gramática; después alcanzó lugar en el de los artistas, y de allí pasó al de los teólogos; y finalmente, al que tiene título de mayor en esa Universidad tan insigne, no parando allí los progresos del virtuoso mancebo, porque habiendo leido cátedra de Artes y recibido los grados, hasta el de maestro en ellas y el de Doctor en sagrada Teología; y finalmente, mereció subir al supremo de aquella tan célebre Universidad, siendo Rector de ella. Y es digno de referir aquí un caso que le sucedió al tiempo de recibir el grado de Licenciado en Teología, á este señalado varón, que fué como anuncio de que, con su doctrina y grandes ejemplos de virtud y humildad, junta con sus muchas letras, había de ser, andando el tiempo, como un sol resplandeciente en el Nuevo Mundo. El caso fué, que habiendo concurrido en el rótulo de aquellas licencias siete Bachilleres, sujetos de los más graves y doctos que hasta entonces se habían visto en aquella Universidad, con grande competencia y duda de cuál de ellos había de ser preferido en la honra del primero, por ser cada uno digno de ese lugar; al tiempo de la publicación se turbaron con descomposición algunos de los que no consiguieron lo que pretendían. Pero dándosele al P. Pedro Sánchez el cuarto lugar en orden, quedando por una parte con grande entereza y por otra muy contento, con humildad tomó por empresa el cuarto planeta, que es el Sol, cerca de los demás y con esta letra: *In sole posui tabernaculum meum.* Y verificóse el mote, porque así como el Sol *per omnia lustra*, de esa misma suerte, en todas las Universidades, especialmente en la de Alcalá, Salamanca, Valladolid, y finalmente, en esta Nueva España, resplandecieron las letras y virtudes de este grande varón con grandes ventajas.

Estando, pues, tan honrado y aplaudido de todos el Doctor y Rector que había sido de una tan ilustre Universidad, Pedro Sánchez, fué llamado de Dios Nuestro Señor con tan particular impulso y vocación á entrar en nuestra Compañía de Jesús, que solía él referir en muchas ocasiones que el Angel de su Guarda (con quien tenía particular trato y oración, como adelante se dirá) le decía, que si no entraba y perseveraba en ella, se había de condenar. Y esto con tan grande luz del Cielo y desengaño de la vanidad del Mundo, que aunque estaba puesto en los ojos de todos para los empleos mayores de aquella Universidad, y para ser promovido á mayores dignidades y puestos eclesiásticos, y con mucho fundamento poder esperar dignidad episcopal, se determinó responder á la divina vocación; y así, pidió con mucha instancia ser admitido en la Compañía, como lo consiguió en doce días del mes de Mayo de 1558, perseverando en ella hasta su dichoso fin, por tiempo de cincuenta y un años, con grande ejemplo

de santidad. Y aunque un tan grande sujeto, Rector que había sido de una tan insigne Universidad, pretendió que su entrada en la Compañía fuese sin género de ruido y con todo el secreto posible, no lo pudo conseguir, porque al fin se vino á entender; ya que no pudieron estorbarlo ni impedir su grande resolución, determinó toda la Universidad, Doctores y estudiantes de ella, acompañarle y hallarse presentes á la oferta que hacía de sí á Dios, una persona de tantas prendas y autoridad; y fué tan eficaz y de tanta admiración y moción el ejemplo que dió con su entrada en la Compañía, que por ese medio trajo Nuestro Señor á ella otros muchos letrados de grande espectación que la ilustraron. Entró con tanto fervor en el nuevo estado nuestro novicio, que luego que fué recibido, en presencia de los nuestros, hizo voto de pobreza, castidad y obediencia; también hizo voto de ser perpetuo cocinero, ó mozo del comprador, si los Superiores así lo quisiesen; pero por la santa obediencia fué enviado á la casa de probación y noviciado de Simancas, donde residía de ordinario nuestro Bienaventurado Padre Francisco de Borja, y siendo Maestro de novicios el P. Portillo, que fué después el primer Provincial del Perú, y adonde el P. Pedro Sánchez se ejercitó en la mortificación, oración y obras de virtud y humildad con tantas veras, intensión y singular ejemplo, que solía decir que con cincuenta días solos que tuvo de noviciado en Simancas, le había dado Dios el caudal de espíritu de que se había aprovechado en cincuenta años de Religión; y solía referir con mucha gracia, que en Simancas andaba entre los demás novicios como el jumento que suelen traer los pastores con las arguenas, entre el ganado. Viéndolo, pues, los Superiores en tan breves días con tan extraordinario aprovechamiento y consumado, como si hubiera estado muchos años en Religión, le mandaron volver á nuestro Colegio de Alcalá, á petición de la Universidad y sus discípulos, para que allí acabase de leer el último año de Filosofía que faltaba á los que habían sido sus estudiantes, y él obedeció; y con su notable humildad y modestia volvió y movió ejemplarmente á toda la Universidad. Viéndole por una parte con tal magisterio y destreza presidir á los actos públicos que tenía en la Universidad, y resolver las dificultades de lo que se había disputado, y por otra, verle salir públicamente á las doctrinas y á barrer á la calle y á todas las cosas del desprecio del Mundo, con tal humildad, que quedaban admirados.

§ II.

Ministerios en que la santa obediencia ocupó al P. Pedro Sánchez, después que hizo sus votos de Religión en la Compañía.

Acabado ya el curso de Filosofía, y habiendo graduado sus discípulos el P. Pedro Sánchez, la santa obediencia le envió á leer Teología á nuestro Colegio de la ciudad de Valladolid, donde hay Universidad y estudios muy floridos en las sagradas Religiones, especialmente en la de los Padres predicadores. Aceptó, y ejercitó esta ocupación con mucho aprovechamiento de sus discípulos, y con mucho crédito y lustre de nuestra Compañía. De suerte, que en los actos públicos donde argüía, todos estaban suspensos y pendientes de su boca

y argumentos en tanto grado, que los que presidían se daban por tan satisfechos y contentos de la doctrina del P. Pedro Sánchez, que significándolo con palabras, aclamaban públicamente: *Maneat verbum in ore tuo.* No hay más que decir. A lo cual el P. Pedro Sánchez, en su corazón y después á muchos de palabra que se lo oyeron decir, respondía: «Hónrame Dios, en virtud de haberme Él puesto, por medio de la obediencia, en este ministerio.» Por estar empleado en esta tan grave ocupación, no se olvidaba ni alzó la mano un punto de su continua mortificación, meditación y oración, ni del ministerio de confesar á todo género de gente, señores grandes y pequeños, ni de acudir, con mucha prontitud y humildad, á visitar de ordinario las escuelas de los niños y enseñarles la Doctrina Cristiana, ni de acudir á los esclavos y gente desamparada, demás de predicar y emplearse en las demás ocupaciones que la Compañía acostumbra en utilidad de los prójimos.

En este tiempo se convocó Concilio provincial por el Metropolitano de Santiago de Galicia, señalando para su celebración la ciudad é insigne Universidad de Salamanca; y por ser negocio tan grave y tan importante, y especialmente para nuestra Compañía, por tener el P. Pedro Sánchez ganada en todo tan grande autoridad en aquella Universidad, y con todos los Prelados convocados, fué enviado de la santa obediencia á asistir y dar su parecer en las cosas y dificultades que se ofreciesen y comunicasen en aquel Concilio. Y así, fué recibido con notable aceptación y grande respeto de todos aquellos gravísimos Prelados, dando entera satisfacción á todo lo que se le preguntó y encomendaron; de que la Compañía consiguió, por medio del P. Dr. Pedro Sánchez, grande reputación y crédito. Pero no por eso se olvidaba el muy religioso Padre de los ejercicios humildes, porque en este mismo tiempo y en tan graves y tantas ocupaciones, entendía en reparar los edificios de la casa, trabajando él mismo en ellos con sus manos, metido en medio del lodo y polvo, como si fuera un peón jornalero. Y esto mismo hizo después en el Colegio de México, en sus principios, siendo Provincial y teniendo tantas cosas á su cuidado y cargo.

En este mismo tiempo fué el P. Pedro Sánchez elegido por Rector del mismo Colegio nuestro de Salamanca, é hizo la profesión de cuatro votos, precediendo una larga peregrinación á Nuestra Señora de Guadalupe á pie, pidiendo limosna, posando en los hospitales y no sacando cosa ninguna de un lugar á otro. Habiendo acabado loablemente con grande aprovechamiento de los nuestros, ejemplo y edificación de la ciudad y Universidad, el oficio de Rector del Colegio, fué elegido por Rector de nuestro Colegio de Alcalá, adonde procedió con el mismo aprevechamiento de los nuestros, que le amaban y reverenciaban como á verdadero Padre, cuyas entrañas de verdadera caridad y bondad conocían y le manifestaban sus almas, sin recibir pena de cosa que les dijese ó negase, por la llaneza, verdad y apacibilidad con que los trataba, la cual conservó este siervo de Dios toda su vida; en lo espiritual ayudaba á sus súbditos y los promovía en espíritu de oración y devoción, trato con Dios y observancia de las Constituciones, Reglas y ordenaciones y modo de proceder de la Compañía. En lo temporal les acudía con liberalidad en todas sus necesidades corporales; y aunque en esta sazón aquel Colegio padecía necesidad para el sustento y para pagar las deudas que tenía, el P. Pedro Sánchez, con la

grande autoridad que tenía con señores de título y otras personas principales que le acudían con largas limosnas, lo suplió todo y desempeñó en gran parte aquel Colegio, que ha sido el Seminario de los más principales que la Compañía tiene y ha tenido.

§ III.

Señala nuestro Padre San Francisco de Borja, siendo General de nuestra Compañía, al P. Pedro Sánchez para que vaya á fundar á la Nueva España, como Provincial, con catorce compañeros que consigo llevaba, y pone en ejecución esta empresa.

Antes de acabar el P. Dr. Pedro Sánchez el oficio de Rector de nuestro Colegio de Alcalá, donde era tan querido y estimado, movió Dios Nuestro Señor al Rey D. Felipe II, de gloriosa memoria, para que pidiese á N. P. General, San Francisco de Borja, que enviase algunos de la Compañía á esta Nueva España; en cuya conformidad, nuestro Padre señaló quince sujetos y al P. Pedro Sánchez por Provincial, para que con sus compañeros diese principio y echase los primeros fundamentos á esta nuestra Provincia mexicana; y túvose esta elección por muy acertada, por ser la persona del P. Pedro Sánchez tan calificada y conocida en toda España por sus prendas, letras y opinión de santidad; lo cual manifiestamente se comprobó con el felicísimo suceso de esta tan importante misión.

Estaba el Padre bien descuidado y ajeno de semejante viaje y empresa, recogido en su aposento y leyendo, como acostumbraba, en la vida de un santo, cuando le trajo el portero un pliego de N. P. General, con título y sobrescrito de Provincial de Nueva España, y luego, en recibiéndole, le metió en el seno, y sin decir palabra á nadie se fué al coro á tener oración delante del Santísimo Sacramento, resignándose en la divina voluntad y suplicándole ordenase de él todo lo que fuese para mayor gloria de su divina Majestad. Vuelto á su aposento, le abrió y leyó, y luego, inmediatamente, comenzó á disponer las cosas necesarias para el cumplimiento de su obediencia, diciendo á todos los nuestros que ya no le llamasen Pedro Sánchez, sino Pedro Mexicano. Y esto que él decía con buen gusto y donaire, todos le oían con tristeza, por haber de carecer aquel Colegio de tal Padre y toda la Provincia de un sujeto que tanto amaba, y de quien esperaba ser promovida á grandes aumentos de letras y virtudes. Y así, á la despedida, que fué en Jesús del Monte (donde, por ser verano, estaba casi todo el Colegio), se derramaron muchas lágrimas. Y preguntándole con mucha ternura, dónde se va nuestro buen Padre y Pastor, respondía con la sal y buena gracia de sus palabras, como en consonante á modo pastoril, señalando hacia la Nueva España: Diríjome hacia allá donde me lleva el amor; entendiendo por el amor la santa obediencia. Y oyendo estas palabras los Padres graves, y entre ellos el Padre Maestro Alonso Deza, decían: «No nos espantaríamos ni causaría novedad, que el P. Pedro Sánchez en las Indias hiciese muchos milagros; lo cual inferían de ver un hombre de tantas prendas, que con tal presteza y alegría ponía en ejecución una obediencia, en materia de suyo tan dificultosa de emprender. Partióse luego, y llegado á Sevilla con sus compañeros, aunque se le ofrecieron algunas ocasiones y dificultades que vencer, él, con grande caudal de humildad que Dios Nuestro Señor le había dado, todas las venció sin muestras de amargura ni turbación.

En el navío de su embarcación, de tal manera ganó á todos los oficiales grandes y pequeños de él, que con su grande autoridad todo lo disponía en quietud, paz y devoción. No sucedía acción descompuesta, antes todos, con recogimiento y silencio, rezaban sus Rosarios al principio de cada día, como si fuesen Religiosos, sin oirse palabra, ni maldición ni otros ruidos, que en la gente de aquel estado suele haber. Hacían, así el Padre como sus compañeros, pláticas y sermones, con los cuales y el raro ejemplo que les daban, los aprovechaban mucho en la virtud.

Llegados con próspera navegación al Puerto de San Juan de Ulúa y de allí á México, como verdaderos pobres de Jesucristo, en unas bestias de enjalmas y aposentados en un hospital de esta ciudad (como latamente dejamos escrito en el primer libro de esta historia), fueron recibidos como ángeles del Señor de todos los estados eclesiástico y secular, persuadidos que había llegado el remedio para la Tierra, especialmente para la educación de la juventud. Y así, el P. Pedro Sánchez trató, luego que hubo comodidad, de abrir escuelas de estudios, fundar Colegios Seminarios, para crianza de la juventud de este Reino; lo cual se consiguió tan felizmente, que todos á una voz, en especial los Sres. D. Martín Enríquez, Virrey, y D. Pedro Moya de Contreras, Arzobispo de México, decían públicamente: «Todo este Reino había de poner en esa plaza de México una estatua de bronce al P. Dr. Pedro Sánchez, para tener memoria por haber sido su insigne reparador;» estábamos desconfiados del remedio para la buena educación de la juventud, envióno Dios Nuestro Señor este remedio con la persona de este valeroso y apostólico varón, porque en breve tiempo veía este Reino todos sus hijos que vivían en una ociosidad perniciosa, recogidos en ejercicios de virtud; se ve florecer la Real Universidad de México, que estaba descaecida de discípulos que la frecuentasen; se ven muchos Doctores graduados, no sólo con su ciencia, sino con eminencia de letras, enseñados con la doctrina de la Compañía de Jesús; vense las Iglesias Catedrales pobladas de gente docta y ejemplar, los beneficios y curatos proveidos de Sacerdotes que han salido de los estudios y Seminarios de la Compañía de Jesús; las Religiones pobladas de los que de estos estudios y Colegios Dios ha llamado, y el que dió principio y fué fundador de tan insignes obras, el que tan universales beneficios hizo á la Nueva España, con razón era reconocido por digno de eterna memoria. Finalmente, con el ejemplo, doctrina y sermones del P. Pedro Sánchez y de sus compañeros, todo el Reino había despertado y abierto los ojos á tratar de virtud, de frecuencia de los Santos Sacramentos, especialmente los de la confesión y sagrada Comunión, con notable demostración de aprovechamiento en las almas. Y viendo el santo y gravísimo Tribunal de la Santa Inquisición tales frutos de la doctrina y gobierno del P. Pedro Sánchez, lo eligió por su calificador, y el señor Arzobispo hizo instancia para que

explicase el Catecismo en su propia casa á todo el clero, asistiendo el mismo señor Arzobispo á las lecciones.

Y porque entre los estudiantes que entonces concurrían á nuestros estudios (que no lo eran los de la ciudad de México, sino de toda la Nueva España, que aún no había fundado la Compañía estudios en otras partes), concurrían algunos, en buen número, de gente noble y de grandes habilidades y aplicación á virtud, pero tan pobres y desamparados de remedio temporal, que no podían proseguir en el buen camino comenzado. El P. Dr. Pedro Sánchez, con la gran latitud de corazón de que Dios le había dotado y lleno de caridad, los amparó y acomodó en cuatro Colegios Seminarios que fundó, sustentándolos de comida, vestido y lo demás necesario, con limosnas que para ellos pedía y con gran liberalidad le daban; y no fué en vano su trabajo y cuidado, porque estos hacían raya en virtud y letras entre todos los demás, y acabaron felizmente sus estudios y llegaron á graduarse de todos grados mayores en Artes y Teología y alcanzaron muy honrados puestos en la Real Universidad, en las Iglesias Catedrales y en todas las Religiones, dándole título al P. Pedro Sánchez á boca llena de otro Abraham, Padre de muchas gentes.

Cuando se llegó el tiempo de la fundación de nuestro Colegio principal de México, el P. Pedro Sánchez fué el que (como en su lugar dijimos) con particular luz del Cielo, saliendo un día de oración, con determinación de ir á buscar en qué hacer empleo de lo que para la tal fundación el muy noble caballero Alonso de Villaseca daba, se lo deparó Dios como lo deseaba, y tal que ha sido no sólo el sustento de este Colegio, y aumento de sus lucidos estudios, sino también para el sustento y crianza de todos los sujetos que se reparten por toda la Provincia; y así, en ella se tuvo por singular impulso y movimiento de Dios, el que comunicó á su siervo P. Pedro Sánchez, como el acertado suceso lo ha demostrado.

En este mismo tiempo, por orden de la Santidad del Papa Gregorio XIII, el P. Hernando Soliers envió á esta Provincia un gran tesoro de sagradas reliquias de Apóstoles, Evangelistas, Doctores, Mártires, Confesores y Vírgenes, el cual recibió el P. Pedro Sánchez en el año de 1577, con grande devoción, veneración y consuelo de su alma; y mientras se disponía su pública dedicación, las puso con mucha decencia en su aposento (porque como adelante diremos, tuvo este santo varón singular trato y comunicación con los santos, como tan parecido á ellos); tenía perpetua oración delante de sus reliquias, y haciendo de ordinario conferencias con todos los del Colegio, del modo que se había de tener para colocarlas con la mayor demostración de honra y devoción que ser pudiese, como con efecto se ejecutó en la forma que largamente referimos en el libro segundo, capítulo décimo de esta historia, y aquí no repetimos por no alargarnos.

Habiendo precedido todo lo dicho y ejercitado el oficio de Provincial por tiempo de ocho años el P. Pedro Sánchez, y venídole sucesor á su instancia y petición, por cartas que había escrito á N. P. General, en la primera Congregación provincial que se hizo en esta Provincia, y á que asistió el mismo Padre, aceptó, con mucha humildad y alegría, leer en México una lección de Teología y materia de Angelis. Y después, por tres años, otra lección de casos de conciencia en la ciudad de los Angeles, á los nuestros y á los de fuera con grande satisfacción de todos. Después, siendo elegido por primer Prepósito de la Casa Profesa de esta ciudad, fundó en ella una Congregación insigne bajo la protección y patrocinio del Salvador. Y últimamente rogó á los Superiores que le eximiesen del cargo de Superior, quedándose con el cuidado de esta Congregación, en la cual hay mucha gente de la ciudad y muy aprovechada en la virtud, la cual acude á las pláticas que se les hacen los domingos y fiestas por la tarde.

§ IV.

Virtudes en que resplandeció por todo el tiempo de su muy religiosa vida el P. Dr. Pedro Sánchez.

Desde el principio de su entrada en la Compañía hasta el dichoso remate de su vida, resplandecieron en este insigne varón unas esclarecidas virtudes de varón grande. Porque como cuando entró en la Religión era sujeto tan consumado en letras, y entró en ella con vocación tan señalada y vehemente, no fueron sus virtudes de principiante sino de varón perfecto. Y comenzando del trato familiar que tuvo con Dios, éste fué en él continuo, y afectos muy amorosos á Jesucristo Nuestro Señor, hablando de esta divina Persona humanada con grande ponderación y estima de su soberana bondad y perfecciones divinas; con el Angel de su Guarda tenía muy familiar comunicación, y con las reliquias de los santos y con los mismos santos; de los cuales casi todos tenía hecha una perpetua composición de lugares, dividiéndolos por sus estados y mansiones, hablando y tratando con ellos, enviándoles recaudos y recibiéndolos, como si realmente los tuviera presentes. Y solía decir que él entró en la Compañía para salvarse y tratar con los bienaventurados en el Cielo, y que pues él, viviendo en carne, no podía ir allá, los había de convidar y rogar que ellos pidiesen licencia á Dios para venir acá á la Tierra, y que de tal manera parecía que los conocía de rostro, que cuando los viese en el Cielo conocería á cada uno en particular; y así, su trato y conversación era con los santos, á imitación del que decía: *Conversatio nostra in cœlis est.* Que aunque estaba en la Tierra, conversaba en el Cielo. Y cuando se ponía en oración, dentro de esta composición de lugar, mirándolos á todos, decía primero á la Santísima Trinidad: *Confitebor tibi Domine in toto corde meo in consilio iustorum et congregatione.* Y tenía este trato tan familiar con Dios y con los santos, tan radicado y habituado en su alma con tanta continuación, que siempre andaba con santos pensamientos, no solamente entre día y velando, pero aun durmiendo el cuerpo parecía que velaba su espíritu; y le acaecieron en sueños muchos casos de grande provecho suyo y edificación de los que después los entendieron; cumpliéndose en él, á juicio de los que más familiarmente le trataban, lo que del varón justo dice la Escritura: *In lege eius meditabitur die, ac nocte.* Porque con aqueste tan intenso hábito, tenía ganado tanto dominio en sus acciones interiores, que sin dificultad proponía y aun se obligaba con voto á no pensar ni admitir, con advertencia, tales ó tales géneros de pensamientos que á él le parecía que no le ayudaban á su intento.

De este espíritu de oración y trato familiar con Dios y con los san-